

Luciana Buffalo
Carolina Cisterna
(Coordinadoras)

REFLEXIONES Y PRÁCTICAS METODOLÓGICAS EN LAS GEOGRAFÍAS ARGENTINAS

Área de

Publicaciones

ffyh

Facultad de Filosofía
y Humanidades / UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba



Red de Geografía
DE UNIVERSIDADES
PÚBLICAS ARGENTINAS



Reflexiones y prácticas metodológicas en las geografías argentinas/Luciana Buffalo. [et al.]; Coordinación general de Luciana Buffalo; Carolina Cisterna; Ilustrado por Vicente Girardi Callafa; Prólogo de Cecilia Chiasso; Flavio Abarzua; Adrián Lulita.- 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-950-33-1890-4

1. Geografía. 2. Geografía Argentina. I. Buffalo, Luciana II. Buffalo, Luciana, coord. III. Cisterna, Carolina, coord. IV. Girardi Callafa, Vicente, illus. V. Chiasso, Cecilia, prolog. VI. Abarzua, Flavio, prolog. VII. Lulita, Adrián, prolog. CDD 918.2

Área de Publicaciones

Como citar esta obra:

Buffalo, L., & Cisterna, C. (Coords.). (2025). Reflexiones y prácticas metodológicas en las geografías argentinas (1.ª ed.). Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades.

Imagen de portadas: Pedro Vicente Girardi Callafa

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: Luis Sánchez Zárate

2025



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.



(Des)Articulaciones teórico-metodológicas en geografía: fragmentación y diálogos inconclusos acerca de “sociedad-naturaleza”

Por Marcos Damián Mare¹ y
Anabela Ivana Cadiz²

Resumen

La idea de revisar las perspectivas teóricas de la Geografía, como punto de partida, para repensar las (des)articulaciones en las formas de abordaje de la sociedad-naturaleza, constituye, sin duda, un desafío metodológico para los estudios geográficos actuales. En tal sentido, reflexionar sobre algunos rasgos que han marcado la trayectoria biográfica de la Geografía como disciplina científica, puede darnos pistas al respecto, nos referimos a, transitar a los “tumbos” derroteros epistémicos que han pendulado entre las pretensiones de la integración (por nombrar algunos de ellos: la tradición regional y, actualmente, las posiciones biocéntricas) y los quiebres de fragmentación (ejemplo, el clásico: Geografía Física - Geografía Humana). En este sentido, el objetivo del trabajo consiste en explorar perspectivas teóricas que permiten poner en tensión el abordaje metodológico de la sociedad-naturaleza, en base a dificultades, encuentros/desencuentros y resoluciones parciales en la dialéctica de integración-fragmentación del objeto. La estrategia argumentativa, se basa en la revisión bibliográfica, la práctica disciplinar, las experiencias de investigación y la recuperación de discusiones actuales, con res-

1 Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue (UNCo). marcosmare@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0001-6818-780X>

2 Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue (UNCo). cadizanabela2084@gmail.com ; <https://orcid.org/0009-0002-2614>

peto a la pluridiversidad epistémica y metodológica. Un desafío en el cual se apuesta a trazar posibilidades para repensar, reelaborar y reconstruir el campo disciplinar, en diálogo con otras disciplinas y saberes, que pongan en tensión, entre otras cuestiones, la sociedad-naturaleza.

Palabras clave: sociedad-naturaleza; Geografía; fragmentación/integración

Introducción

La herencia del conocimiento científico en América Latina (mediados del siglo XIX), tiene sus raíces en Europa, cuyas categorías de alcance y validez universal llegan de la mano del proyecto modernidad, colonialidad y en el marco del modo de producción capitalista (Mejía, 2008; Mignolo, 2014). Respecto al método científico, éste se transformó en el procedimiento específico mediante el cual se obtenían las únicas formas válidas de conocimiento. La colonialidad del ser y el saber se convirtieron en un proceso sistemático de destrucción, deslegitimación e invalidación de otros modos de generación del conocimiento, tales como los saberes ancestrales, tradicionales, de las mujeres y de la experiencia práctica de la vida cotidiana. Por lo cual, no podemos pensar las Ciencias Sociales y Humanas, de mediados del siglo XIX, escindidas de la estructura de saber y poder del mundo moderno. Por ende, la pretensión de objetividad y neutralidad del conocimiento científico (Benedetti, 2017), resultó una falacia en los términos prácticos, dado que sirvió de sustento al expansionismo territorial de los nacientes estados, la dominación étnica y cognoscitiva de gran parte de la población del sur global.

Uno de los rasgos que distingue al pensamiento científico moderno fue la dicotomía hombre-naturaleza y naturaleza-cultura. La construcción antropocéntrica de la separación ontológica hombre-naturaleza fue gestada en torno a la idea del ser humano -sujeto, individuo, masculino- como ser ‘superior’ capaz de ejercer el dominio y control sobre la naturaleza ‘salvaje’ -objeto, femenino, inferior-, a través de la ciencia y la técnica/tecnología (Seoane, et al., 2010; Machado Aráoz, 2010; Diegues, 2000). Bajo la racionalidad utilita-

rista, la conquista y colonización como medio, la transformó en una proveedora de recursos naturales (Gudynas, 2009) y soporte físico al servicio de la dinámica impuesta por el modo de producción capitalista, “extirpando” otras formas de concebirla.

En línea con la idea anteriormente planteada, “la modernidad indujo a escindir ontológica y epistemológicamente a la naturaleza de la cultura” (Latour, 1997 en Castro y Zúsmán, 2009, p. 136). El dualismo también fue llevado a una concepción de la humanidad, que se consolidó sobre la base de la diferenciación “en dos grupos: superior/inferior, racional/irracional, primitivo/civilizado, tradicional/moderno” (Lugones, 2008, p. 23), que valió de justificación para la clasificación social en términos de “raza”³ como expresión material e intersubjetiva de la colonialidad del poder (Lugones, 2008; Mejía, 2008; Mignolo, 2014; Dussel, 2015).

En líneas generales, la institucionalización de la Geografía en el siglo XIX, es resultado de la fragmentación disciplinar que supone la incorporación al movimiento de la modernidad, en tanto exige la construcción de un discurso, cuerpo teórico y abordaje metodológico, acorde al pensamiento dominante de la época, la filosofía positivista. Una marca que quedó plasmada en el ADN de nuestra ciencia, sentó las bases de la separación hombre-medio⁴, el método inductivo como vía de conocimiento y con ello la observación, descripción, búsqueda de relaciones y/o diferencias y la síntesis geográfica como pasos indispensables de la labor de los geógrafos de aquellos tiempos (Ortega Valcárcel, 2000; Molina Ibañez, 1987). Identificar las partes para comprender la totalidad o desagregar la totalidad en partes, así como ir de lo particular a lo universal o viceversa, enredó a la Geografía en un juego de fragmentación espacial.

Por ello, resulta muy difícil salir de la dualidad cartesiana cuando las estructuras de pensamiento han sido modeladas sobre la epis-

3 El concepto de raza humana es un constructo sociocultural que se utilizó para hacer referencia a la diferencia social de los seres humanos, en función de ciertos criterios como, por ejemplo, el color de piel. Sin embargo, desde el punto de vista científico no tiene validez y ha sido ampliamente cuestionado

4 Se utiliza la idea de hombre-medio que aparece en autores clásicos tales como Capel (1981); Unwin (1992), pero se asume que actualmente esa noción está desactualizada.

teme de la modernidad/colonialidad. Sin embargo, desde hace ya tiempo, la concepción antropocéntrica ha sido ampliamente discutida y han existido numerosos intentos de trabajar lo “natural y social” como constituyentes de un mismo proceso de producción (material, discursiva y simbólica), y la Geografía no fue ajena a ello. Los aportes de Natenzon et al. (1988) al respecto han sido válidos para cuestionar la idea de “integración”, “relación”, “interacción”, “interrelación” y “vínculo” existente en torno a dos entidades diferenciadas: sociedad y naturaleza, así como las dificultades metodológicas que conducen a planteos fragmentarios, que no hacen más que reafirmar el binarismo. Por ello, para los/as geógrafos/as ha de ser fundamental la comprensión del proceso social-natural como una unidad dialéctica, articulada e interdependiente, como un proceso de construcción histórica, como una totalidad, en el cual la intencionalidad y la necesidad de diferentes actores sociales, lleva a la ejecución de acciones concretas y ejercicio de poder cuyo correlato material, simbólico y contradictorio se plasma en el territorio.

Ya pasada la primera mitad del siglo XX, una de las facetas más relevantes del giro crítico de las geografías emergentes, será asociar la teoría con la acción y está con la praxis transformadora que resiste a las estructuras concentradas de poder y saber, al interperlar y problematizar esa forma clásica de entender la relación entre ciencia, utilidad y poder. Yves Lacoste problematiza desde su crítica, la noción del enmascaramiento de la utilidad práctica del análisis del espacio, al plantearlo como un “saber estratégico estrechamente unido a un conjunto de prácticas políticas y militares” (Lacoste, 1976, p.7). Señalamos esto desde el convencimiento acerca de que fragmentar sociedad-naturaleza está fuertemente ligado a fragmentar ciencia, poder y política.

Desde la Geografía, el desafío de la deconstrucción binaria y la construcción dialéctica ha implicado visualizar los procesos social-natural desde una perspectiva histórica y espacial, como una totalidad que se alimenta y retroalimenta de las particularidades y dinámicas propias. En este sentido, la valorización social que la influencia de la episteme moderna (Machado Araoz, 2010) otorga a la ‘naturaleza’, ha dado como resultado concepciones de una naturaleza socialmente producida, históricamente modificada y mediatizada

a través del trabajo humano y la técnica, en el marco del proceso productivo como organizador del territorio (Blanco, 2007). Un proceso que puede leerse desde racionalidades, acciones y estrategias divergentes, que no solo se ha vinculado a las actividades productivas, sino también a las estrategias políticas de organización del territorio, la construcción de territorialidades y las formas de vida de los actores.

En tal sentido, nos preguntamos ¿se superó, en la actualidad, la fragmentación sociedad-naturaleza o más bien se dio una multiplicidad de formas de integración de partes? ¿las discusiones geográficas hoy pasan por otros temas-problemas?. Por ello, el objetivo del trabajo consiste en explorar perspectivas teóricas que permiten poner en tensión el abordaje metodológico de la sociedad-naturaleza, en base a dificultades, encuentros/desencuentros y resoluciones parciales en la dialéctica de integración-fragmentación del objeto.

Para ello, el capítulo se estructura en tres partes. La primera, hace una revisión de la sociedad-naturaleza en la tradición de los estudios geográficos y como la disciplina tránsito entre tumbos, derroteros y tensiones entre integración y fragmentación. La segunda parte, recupera aristas de integración en el pensamiento radical y los abordajes ambientales en geografía. Por último, se acude a los “otros” diálogos interdisciplinarios en la construcción sociedad-naturaleza, recuperando los aportes de la Geografía Humanística, la Ecología Política y la perspectiva decolonial, así como los métodos, técnicas cualitativas y el trabajo de campo, como herramienta fundamental del quehacer disciplinar.

Sociedad-naturaleza en la tradición de los estudios geográficos

Pensar en los desafíos teóricos-metodológicos de la Geografía como ciencia, nos remite a recuperar las discusiones epistemológicas en la construcción del conocimiento científico y de la modernidad como proceso, que va delineando, lo que hace a nuestro interés, la sociedad-naturaleza (S-N) en los estudios geográficos.

La pregunta es ¿por qué retomar una revisión acerca de la que tanto se ha escrito? Lejos de un tratado de biografía geográfica, lo

que nos preocupa es reflexionar acerca de los presupuestos epistémicos en los discursos de la geografía, su objeto y abordajes metodológicos. Por ello, el interés está puesto en cómo se piensa la complejidad del espacio, desde sus diferentes aproximaciones teóricas a realidades concretas.

Al igual que toda forma de “herencia” simbólica, el planteo que convoca resulta de una construcción narrativa, atravesada por matices un tanto románticos acerca de algunas de las formas pasadas de la geografía. Es frecuente encontrar escritos que apelan al recorrido histórico filosófico de los aportes del pensamiento helénico antiguo⁵, en sus perspectivas universales donde convergen ciencia y arte poético, para establecer el punto de argumentación en torno de la unidad del conocimiento geográfico (de Jong, 2009; Capel y Urteaga, 1991; Ortega Valcárcel, 2000). Sin negar la pertinencia teórico-metodológica que se intenta recuperar, es igualmente relevante la revisión crítica de la vinculación de aquel conocimiento geográfico con la acción política de reproducción de las fuerzas sociales dominantes y de Heródoto, en particular, con el imperialismo ateniense. Ya en épocas más recientes, Yves Lacoste (1976) lanzaba su advertencia y reflexión acerca de la “utilidad” de la Geografía como ciencia al servicio del poder dominante y como forma de justificar el expansionismo territorial.

Generalización empírica y reacción epistémica en Humboldt ¿cómo se piensa al conocimiento como producto y al pensamiento geográfico en tanto método?

El eurocentrismo epistémico, fundado en el legado cartesiano de la analítica fragmentaria y el mecanicismo de los siglos XVII y XVIII, colocó a la naturaleza como un otro externo, un mero conjunto de mecanismos privados del impulso de la vida, al servicio de un “sometimiento práctico de la Naturaleza” (expresiones presentadas en Harvey, 2018, p. 160 y 176, reflexionando en torno a la crítica de Marx hacia Descartes y Bacon).

En el siglo XIX, el pensamiento geográfico se fue abriendo paso desde los fundamentos analítico-corológicos sistemáticos (hereda-

5 Particularmente Heródoto -s.V a.C.- y de Estrabón -64 a.C. a 21 d.C.-.

dos del colonialismo en decadencia y resignificados en los requerimientos geopolíticos de las nuevas burguesías nacionales) hacia nociones más integradoras que fueron marco de la posterior institucionalización de la Geografía. Ello tiene su desarrollo como parte de la formación de los Estados modernos, de los proyectos nacionalistas y del establecimiento de las estructuras globales de poder, relativas a la división internacional del trabajo y de diferenciación geopolítica de los territorios útiles para la expansión planetaria del capitalismo industrial.

En términos metodológicos, el empirismo razonado de Humboldt (1769-1859), riguroso en los aspectos instrumentales y técnicos de la época para la observación y sistematicidad del registro, marca un quiebre (Capel, 1981; Gómez Mendoza et al, 1988; de Jong, 2001; Depetris, 2020), por lo menos con relación a cuatro de las pretensiones positivistas de ese momento:

- (i) el principio de neutralidad y rechazo a la observación en base a ideas concebidas a priori;
- (ii) el discurso de la objetividad y la narración vaciada de toda impronta subjetiva del observador en el registro;
- (iii) el requerimiento del registro empírico por observación directa y el descrédito a toda expresión inferencial de hechos no observados directamente;
- (iv) el estilo narrativo impersonal.

Esto conlleva dos aspectos a destacar que han de ser centrales para los posteriores desarrollos de la Geografía en su perspectiva regional. El primero, es la incorporación de sensaciones y respuestas emocionales subjetivas del observador como insumo de análisis, que complementa a la aproximación sensorial objetiva. El segundo, una especie de movimiento metodológico de retroalimentación de tres términos imbricados entre sí: (a) el proceso de observación y de registro sistemático, (b) la interpretación comparativa de casos y (c) la integración relacional inferencial de la pluralidad de los fenómenos (Moraes, 2009; Capel, 1981). Estos argumentos confluyen en un proceso de complejización progresiva de razonamientos a priori, desde los principios de unidad ontológica y causalidad lógica, que estructuran el presentimiento inicial del orden de leyes subyacentes ante cada nueva experiencia empírica, así como también a los razona-

mientos de generalización acerca de distribuciones y combinaciones espaciales de los fenómenos de la superficie terrestre (Moraes, 2009). Basta, por ahora, con preguntar, ¿en algún momento nuestro “pensar geográfico” sigue caminos equivalentes?. Es una invitación a reflexionar cómo pensamos y cómo construimos conocimiento.

Pero volviendo a la crítica epistémica, señala Depetris (2020) que, si bien el cientificismo del poder colonial de la época desacreditó los escritos de Humboldt, su obra fue valorada al orientar el reconocimiento sistemático de los recursos naturales y de mano de obra que requería la expansión del poder mundial emergente del capitalismo.

Ante el fuerte sesgo naturalista de Humboldt, es justamente el “Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España” la obra que suele recuperarse como la más integral y de mayor poder de síntesis. Allí, el autor va narrando, la estrategia con la que estructura el estudio de las sociedades de la época y de los paisajes naturales existentes. Ahora bien, aunque es cierto que, en algunos pasajes de otras obras, es crítico del sistema colonial y de la esclavitud, en ésta plantea la posibilidad de ser “útil a los encargados del gobierno y administración de las colonias” (Humboldt, 1822, p. 3), a la vez que su interpretación comparte dos categorías centrales de la modernidad, que obstaculizan al método: progreso y civilización como proceso desproblematicado. Así la motivación de la obra referida expresa fascinación por “[...] lo adelantado de la civilización de la Nueva-España” -cuando sus recorridos se focalizaron en el núcleo de dominación colonial española-, conduciendo al objetivo de “[...] estudiar las causas que han influido en los progresos de la población y de la industria nacional” (Humboldt, 1822, p. 1).

Para aquellos naturalistas y viajeros-exploradores europeos, en particular los alemanes Ferdinand Freiherr von Richthofen (1833 – 1905), Carl Ritter (1779 – 1859) y el propio Humboldt, el concepto de paisaje (*Landschaft*) era prácticamente equivalente al de unidad natural (*land unit* – y posteriormente *land system*). Por su parte, el concepto de región se restringía mayormente a la agrupación relativamente homogénea de aspectos fisiográficos o biofísicos (región natural). Los aportes de Ritter y Humboldt, especialmente para el primero, incorporan lo social y natural a la vez que establecen el

principio de requerimiento interdisciplinar en la producción del conocimiento geográfico.

Derroteros geográficos por las ciencias del Paisaje

Nutrido de estos cambios, hacia mediados del siglo XIX, se establecen las bases para el surgimiento del enfoque de análisis de paisajes. Su desarrollo posterior va en consonancia con los requerimientos de estudios sistemáticos por parte de los nuevos estados postcoloniales, para el reconocimiento de las potencialidades productivas en sus territorios. Al respecto, Tricart y Kilian (1982) destacan que el principio rector en el análisis de los paisajes consistía en “interesarse por los diferentes aspectos de la naturaleza y relacionarlos entre sí [... en una permanente] preocupación por estructurar la observación, vincular los datos de naturaleza diferente que componen el paisaje mediante una red de relaciones de causalidad” (pp. 33-34). Según esta noción el paisaje constituía una porción del territorio que se percibía globalmente como un “todo” que le daba, a su vez, una forma específica y única, pero con rasgos comunes y semejantes a otras. Ello hacía posible la comparación y traspolación de nociones básicas de estructura y funcionamiento relativos a los rasgos físicos observables en distintos lugares del planeta, a partir de la definición de unidades fisonómicas. El legado de este enfoque persiste en algunos de los intentos más integrales de procedimientos de la Geografía, como por ejemplo, aquellos abocados a la evaluación de potencialidades y restricciones productivas.

Sociedad-Naturaleza: contradicciones en el giro humano del positivismo

Hacia finales del siglo XIX, producto de los intentos de superar la crisis del positivismo lógico y en un esfuerzo destinado a comprender el comportamiento de las sociedades humanas, se gestaba una profunda transformación en las ciencias que también se dió en la Geografía. Bajo la influencia de las teorías evolucionistas⁶ y del difusionismo

6 Téngase en cuenta que la obra de Charles Darwin: “The Origin of Species”, fue publicada en el año 1859.

antropológico⁷, la “sociedad” como objeto de conocimiento, fue progresivamente incorporada desde su relación con el medio, al estudio explicativo de los paisajes. En tal sentido, contribuye a remarcar “dos problemas-clave de la disciplina: 1) el estudio de la diferenciación del espacio en la superficie terrestre, 2) el estudio de la relación hombre-medio” (Capel, 1981 p. 258). Es decir, ya no la Tierra, sino la superficie terrestre, poniendo el foco de atención en la dimensión espacial e incorporando como novedad a los estudios geográficos la relación “hombre⁸-medio”. En esta nueva concepción, se sentaron las bases de una Geografía Humana, cuya principal referencia para la época se encuentra en las obras de Friedrich Ratzel (1844-1904). Aún así, lo humano fue introducido desde una concepción determinista, en la que se pretendió extrapolar los mismos métodos empleados para las ciencias naturales, a la comprensión de la sociedad.

De forma contemporánea a esta última, pero en un contexto político e ideológico diferente, la escuela francesa también avanzó en pos de una Geografía Humana que se diferenció y opuso a la anterior, al plantear el rol activo y transformador del ser humano, con relación al medio. La tradición iniciada por Vidal de la Blache (1845 – 1918), máximo exponente del posibilismo francés, postuló a la Geografía como una ciencia social, según la cual la región se hallaba más centrada en el comportamiento espacial de los seres humanos (acción creativa de nuevas organizaciones en la superficie terrestre) y su historia a partir del concepto géneros de vida. Hay en Vidal una “valoración de la libertad humana como característica esencial que permite al hombre escapar de las influencias de la naturaleza eligiendo entre las diversas posibilidades que esta le ofrece” (Capel, 1981, p. 332). Aún así, si bien la región (“pays” en francés) como garantía de unidad geográfica, fue considerada como un espacio singular, único e irrepetible, que “existe” objetivamente, es decir algo de por sí dado, esto derivó en la imposibilidad de establecer generalizaciones

7 Teoría de la escuela Cultural Historicista de la Antropología Social, según la cual en toda la historia de la humanidad han existido zonas difusoras de innovaciones.

8 Capel (1981) utiliza el término “hombre” en su texto como sinónimo clásico de sociedad que actúa. Se respeta en tanto es una cita textual, pero en este escrito se opta por usar el término sociedad.

para su estudio y en consecuencia el abordaje posible resultaba ser la descripción exhaustiva. Inclusive la región geográfica, representada en cuidadosas elaboraciones cartográficas publicadas en formato de Atlas, logró imponerse en la Geografía escolar como forma de entender la articulación, aunque mayormente formal, de lo natural-social.

Existe, además, un principio metodológico específico de relación entre la estructura (del Atlas) con el proceso de construcción y comunicación del conocimiento relacional. Estas fuentes están organizadas por países, regiones y colonias para las que se desagrega, analíticamente, una diversidad multidimensional (social y natural) expresada en cartografía temática, con el objeto de mostrar diferentes “perspectivas” de la región. Esta descomposición del objeto se presenta como selección diferenciada de unos u otros componentes más significativos, necesarios para obtener una perspectiva razonada (del original en francés: “*vue raisonnée*” de Vidal-Lablache, 1914, p. 52), para la especificidad de cada caso. Tanto la organización general y orden de presentación de las unidades espaciales, como la secuencia de desagregación temática a su interior (intercalación cuidadosa de aspectos sociales y naturales) contienen, en su estructura, el orden lógico de las conexiones sociedad-naturaleza que el autor tiene intención de comunicar. A su vez, el encadenamiento causal de fenómenos que resulta de la particularidad de cada región, es interpretado en términos de expresión de las “leyes generales del organismo [noción sistémica biologista de la época] terrestre” (Traducción propia del francés: “[...] expression des lois générales de l’organisme terrestre”, Vidal-Lablache, 1914, p. 52).

En el año 1938 tuvo lugar el Congreso Internacional de Geografía en Ámsterdam, en el cual se desarrolló un arduo debate en torno al paisaje, al que se intentó defender en el status de “objeto de la geografía”. Si bien no se logró un consenso, en las conclusiones de aquel evento se alcanzó una nueva definición más amplia en términos comprensivos: “El paisaje geográfico no es solamente una entidad fisonómica y estética, sino que comprende todas las relaciones genéticas, dinámicas y funcionales mediante las cuales los componentes de cada parte de la superficie del globo se entrelazan entre sí” (Lautensach, 1938, citado en Higuera Arnal, 1999, pp. 86-87).

Para el mismo año el botánico y geógrafo alemán Carl Troll propuso la fusión de los conceptos de ecología y paisaje como instancia de articulación económica y cultural de las sociedades con su “entorno natural”. Tiempo después e iniciando la segunda mitad del siglo XX, con el sustento de la Teoría General de Sistemas, del avance del análisis de base estructural y el advenimiento de las tecnologías del sensoramiento remoto y de procesamiento gráfico de información geográfica, estas nociones habrían de derivar en una rama conocida como la Ecología de Paisaje (Vila Subirós, et al, 2006; Higuerras Arnal, 1999). Ésta ha tenido gran influencia instrumental (aunque carente de elementos problematizadores del hecho social desde el concepto de poder) para la Geografía occidental y en la Geografía Física abocada a problemáticas de manejo ambiental de ecosistemas, en general.

Lo interesante del concepto de paisaje es que llega a la Geografía de la mano de artistas, filósofos y escritores y tiene su desarrollo a través de referentes como Jean Brunhes (1869-1930), Otto Schüter (1872-1959), Carl Sauer (1889-1975), entre otros. Fue Brunhes quien lo incorporó a su obra e hizo del paisaje un elemento esencial del estudio de la Geografía Humana, considerando que se debe estudiar la acción del hombre sobre la naturaleza sin separarla de la Geografía natural o física, pero acudiendo a ella cuando fuera necesario explicar los hechos humanos. El geógrafo estadounidense Sauer concibe al paisaje como la manifestación de una cierta unidad cultural en un área determinada, es decir introduce la idea de paisaje como un concepto cultural (Ortega Valcarcel, 2000; Capel, 1981).

A modo de síntesis, los tumbos, derroteros y tensiones planteadas dan cuenta de dos cuestiones: 1- la persistencia de la fragmentación analítica cartesiana como principio metodológico precedente a la posibilidad de la integración. 2- la estructuración binaria de carácter ontológico (sociedad / naturaleza) con un orden de aproximación metodológica y de resultados de investigación e incluso formulación de programas y planes de estudio que inicia en lo biofísico-natural, seguido por lo humano-social; para acceder en un tercer término en la exigencia de la “síntesis” regional o ambiental ¿o geográfica? sobre bases fragmentadas.

Aristas de “integración” sociedad-naturaleza en las perspectivas radicales y estudios ambientales: ¿se resolvió el problema?

Hacia fines de los años 60', la Geografía, al igual que el resto de las ciencias sociales, fue protagonista de los movimientos críticos/radicales, que contribuyeron a cuestionar los postulados empiristas sobre los que se erigió la ciencia moderna, los enfoques abstractos del neopositivismo, la responsabilidad social de los/as científicos/as y la necesidad de dar respuestas a los problemas sociales (Capel, 1981). La renovación epistemológica estuvo vinculada a la Teoría Social Crítica (TC) desarrollada por la Escuela de Frankfurt⁹. Lo significativo de este hecho es que la TC, “no se detiene en la crítica del positivismo, sino que éste es el punto de partida para que su pensamiento crítico revele la situación problemática que la ciencia y la técnica generan al invadir con su interés técnico las dimensiones humanas de la sociedad” (Laso, 2004, p. 454).

La incorporación de la TC a los estudios sociales puso en jaque el progreso indefinido, el rol de la ciencia, la tecnología y su relación con los valores de la vida humana. De igual modo, cuestionó la racionalidad instrumental, como mecanismo que facilitó el proceso de apropiación de los territorios, el dominio de la naturaleza y dejó fuera otras formas de concebirla y/o habitarla. Además, sale de la pretendida neutralidad y objetividad impuesta en décadas anteriores y comienza a dar cuenta que, en los términos planteados por Capel (1981)

“la ciencia se empieza a ver ahora como algo que depende de un contexto social y no como algo abstracto y aislado del mundo. El hombre de ciencia o la comunidad científica comparten problemas comunes con el resto de la sociedad y están influenciados por las ideas sociales y morales dominantes” (p. 417).

9 La Escuela de Frankfurt se originó en la década de 1920. Estaba integrada por destacados intelectuales alemanes que compartieron una aproximación teórica de carácter crítico y un pensamiento social progresista, entre ellos: Theodor Adorno, Max Horkheimer, Herbert Marcuse, Erich Fromm, Walter Benjamín (Laso, 2004). Sus ideas fueron recuperadas y tomaron gran impulso en las Ciencias Sociales en los años 60'-70', de hecho son tres las generaciones productoras de conocimiento.

En tal sentido, permitió considerar que la producción de conocimiento científico está atravesada por el contexto socio-político, económico y cultural en el cual el/la sujeto está inserto/a y otorgó un papel activo al/la cientista social en tanto actor político capaz de transformar la realidad en la cual vive.

Este viraje crítico-radical, cuyo mayor desarrollo inicial se da en las geografías del norte global de los 70' y que luego se expande a otros países, tiene de novedoso la concepción del espacio geográfico como construcción social. Impulsado por una fuerte reacción epistémica ante el neopositivismo y la vinculación “útil” de la naturaleza, puso de manifiesto la dimensión espacial de los problemas de desigualdad, desencadenados por las condiciones históricas diferenciadas en las relaciones sociales de producción del capitalismo.

Algunas vertientes del movimiento radical, encontraron un verdadero obstáculo epistémico en la consideración de lo “natural” bajo la perspectiva de una concepción social del objeto, reducida a “base material para la reproducción de la vida social” (Harvey, 2007, p. 124). Entre otros, el geógrafo Milton Santos (1926-2001), más abocado a los fenómenos urbanos y sus modalidades de articulación con lo global, asignó a la naturaleza una posición teórica marginal sin entidad propia. Una naturaleza subordinada en su funcionalización y transformación por la técnica, para su participación material en el proceso productivo, sea como insumo (progresivamente sustituido por objetos artificiales manufacturados equivalentes, pero técnicamente más específicos y eficientes a su valor de uso), o factor diferencial de atracción de localización del capital. En el mejor de los casos, establece para la historia pre-industrial la noción de “sentido de identidad entre las personas y su espacio geográfico” (Santos, 2022, p. 64), cuestión que inmediatamente reduce en asociación a condiciones materiales de la existencia.

Modernización, técnica y mecanización son argumentos de la subordinación teórica de la naturaleza. Más allá de algún enunciado crítico a la “[...] interpretação dualista das relações Homem-Natureza.” (Santos, 1979, p. 10), las conceptualiza como sistemas superpuestos: “El territorio no es solo el resultado de la superposición de un conjunto de sistemas naturales y un conjunto de sistemas de cosas creadas por el hombre.” (Santos, 2022, p. 94). Sólo en el planteo de

la noción de totalidad incluye, en términos de “objeto” a la consideración de lo natural en perspectivas de interpretación sistémica, expresiones que no desarrolla metodológicamente, más que sus reflexiones en torno a la unidad (Santos, 2000) que las integra bajo el análisis de las técnicas y las acciones inherentes a la Totalidad-mundo (Santos, 2022). Es así como la naturaleza es mayormente tratada en términos de sistemas de “valores de uso” de base natural, aspecto que revisa de modo crítico para el capitalismo.

Por otro lado, en términos de la unidad sociedad-naturaleza, es claro que la Geografía radical de base marxista no niega la noción de “utilidad”, al contrario, la exalta desde su vinculación con la praxis en el marco del accionar planificador del Estado. Lo cual constituye un campo clave para la inserción profesional de los/as geógrafos/as, que se extiende hasta la actualidad, especialmente en materia de estudios de aptitudes, restricciones biofísicas y abordajes de problemáticas ambientales. En cuanto al desarrollo teórico y científico, el punto central que se cuestiona es el marco asimétrico que asume dicha “utilidad”, en la estructura de poderes de una sociedad de clases. La pregunta que debería orientar, el planteo inicial del problema de investigación sería entonces: ¿útil para quienes y de qué manera?. A este interrogante, aún inacabado para un posicionamiento coherentemente crítico, deberá de agregarse desde perspectivas decoloniales un tercer término: ¿desde quiénes?.

Estos abordajes, pueden matizarse en una diversidad de situaciones referidas a la interpretación de las desigualdades sociales, las modalidades de articulación dialéctica sociedad-naturaleza y sus diferentes expresiones espaciales, a partir de la inquietud de discutir cómo todo ello se estructura con relación a las contradicciones acerca del surgimiento del valor en el capitalismo. Esta resolución retoma al menos tres vías de abordaje para la Geografía, provenientes de la interpretación teórica de los postulados de Marx:

- (i) las derivaciones espaciales críticas de la acumulación originaria como proceso persistente en la historia del capitalismo de desposesión social y expropiación de la naturaleza;
- (ii) la diferenciación territorial y articulación regional de circuitos de producción-circulación-consumo de mercancías, basada en la re-

producción ampliada del capital. en la asimilación concentrada de plusvalor y de naturaleza consumida/degradada en el proceso; (iii) la asimilación técnica de la naturaleza, cuyo resultado espacial se encuentra organizado en sistemas de objetos.

De modo resumido, podría expresarse un doble abordaje: el de la naturaleza como componente de la expansión capitalista; y el del capitalismo como sistema de modalidades degradantes de la naturaleza. Pero antes de extendernos en ésto, es necesario revisar otro fundamento clave, que surge de la lectura de Marx revitalizado, actualmente, desde el ecosocialismo contemporáneo, por su anclaje explicativo en los derroteros ambientales que tomaron, desde hace décadas, algunas vertientes de la Geografía radical.

Caminos de encuentro entre el pensamiento radical y los abordajes ambientales en la Geografía

La concepción materialista crítica de la relación ambiental tiene raíces en el postulado de Marx, acerca del entendimiento metabólico de la interacción S-N, controlada por los seres humanos (Marx, 2006). El trabajo humano asimila y transforma a la naturaleza regulando artificialmente las tasas del intercambio metabólico. Este aspecto redunda en el desarrollo teórico para el abordaje de cuestiones relacionadas con la degradación y agotamiento de los recursos naturales, la pérdida de productividad de los mismos y la situación problemática del manejo y gestión de la sustancia residual de procesos metabólicos desequilibrados. Es decir, una degradación que retorna dialécticamente en el socavamiento de las mismas bases materiales que requiere el desarrollo económico basado en recursos de la naturaleza.

En esta aproximación metafórica, que Marx retoma desde la fisiología¹⁰, el concepto de “metabolismo” deviene de la consideración de la relación sociedad-naturaleza, en el marco de la interpretación económica en unidad de totalidad sistémica, como proceso incesante de múltiples formas de articulación e intercambios. Tal relación metabólica se realiza a través del trabajo, como proceso de

10 Rama de la Biología de la cual, que recién en el siglo XX habrá de derivar la Ecología como disciplina científica.

descomposición o destrucción de la naturaleza, para su conversión en valores de uso, cuya entidad constitutiva se realiza en las relaciones de intercambio (Saito, 2022). Este aspecto, para cada momento histórico define la organización social de unas y otras modalidades diferenciadas de funcionalización, de transformación y de apropiación territorial, que entra en contradicción entre las propiedades de homeostasis y resiliencia de los sistemas naturales y las condiciones para la expansión económica de las sociedades capitalistas. Tal particularidad, entendida como parte del proceso de alienación, alejamiento físico y representado de los seres humanos con relación a la naturaleza, constituye el fundamento de las fracturas inducidas en el metabolismo socioecológico (Foster, 2022 y Saito, 2022).

El abordaje ambiental de la Geografía radical, se anticipa en muchos aspectos al hoy recuperado ecosocialismo. En éstas se tratan problemáticas de diversidad dimensional y escalar, tales como: las formas intensivas del accionar del capital corporativo en modalidades de cercamientos sistemáticos de bienes comunes y expropiación depredadora de naturaleza (Harvey, 2005); hasta las formas temporales lentas y espacialmente extensivas, de la degradación agroecológica asociada a procesos de pauperización de productores marginales, descapitalizados e históricamente condicionados por las asimetrías regionales (Mare, 2012; de Jong, 2009). Entre estos extremos, una variedad de aportes teóricos y metodológicos se fueron articulando, ante la necesidad de deconstruir el marco tradicional de la fragmentación sociedad-naturaleza del que se habló previamente.

El espacio geográfico como objeto complejo, sistémico e instancia histórica de síntesis dialéctica de sociedad-naturaleza, en la cual la sociedad define el carácter contradictorio, da lugar a propuestas de interés metodológico, como por ejemplo la desarrollada por de Jong (2009). Este geógrafo aboga por un abordaje interdisciplinar de aproximaciones sucesivas y multiescales en perspectiva regional. Dependiendo de la particularidad de cada caso, incorpora la categoría integral de “cuenca hidrográfica”, definida como unidad biofísica y ámbito de planificación territorial en torno al uso, manejo y gestión multijurisdiccional del agua y las tierras. Esta forma de entender a la región, situada especialmente en la vía (ii) formulada en el párrafo anterior, si bien comparte superficialmente con la región vidalia-

na la condición de fenómeno espacial único e irrepetible, al ser su carácter distintivo la consideración de procesos sociales¹¹, su poder explicativo supera por completo a la anterior, tanto en términos de comparabilidad y generalizaciones relativas, como de prospección y de utilidad práctica para el desarrollo de políticas públicas e intervención profesional.

Tal vez, una de las principales cualidades de estas posiciones teóricas ha sido el enfrentar el problema metodológico de la dificultad de convergencia explicativa multidimensional de los marcos de las ciencias sociales y de aquellas vinculadas al estudio de los sistemas biofísicos. La solución es teórica y simple de enunciar y es que, “convergencia” no es equivalente a “trasposición”. Partiendo de una fuerte crítica al positivismo y al neopositivismo, los problemas ambientales encuentran su sentido en la integración territorializada de los procesos sociales y las formas, dinámicas y transformaciones desencadenadas por las anteriores en los sistemas biofísicos. Ello conlleva la búsqueda de componentes estructurales contradictorios en una formación social particular, como una vía explicativa de las modalidades de las prácticas sociales localizadas, productoras de espacio. Es así que se llega a la noción de proceso, la cual permite abordar el fenómeno regional en términos de desigual apropiación e intensidades de transformación de la naturaleza, sin descuidar el diagnóstico y prospección relativo a su devenir homeostático.

El abordaje ambiental desde los sistemas naturales y los procesos biofísicos

El problema de la indefinición del objeto de estudio basado en el concepto de paisaje, de finales del siglo XIX era advertido entre muchos otros por Alfred Hettner en 1905, con inquietud acerca de la falta de homogeneidad interna de la Geografía, en referencia al estudio de la naturaleza (Gómez et al., 1988). El planteo evidenciaba una doble fragmentación epistémica: el exagerado nivel de desagregación analítica especializada; y un reduccionismo de exclusión de

11 Esto refiere no a la simple asociación de expresiones espacio-temporal particulares - ver el desarrollo completo en el párrafo precedente referido a Vidal de la Blache.

la sociedad en la definición del objeto. Ello condujo a la confusión de dimensiones particulares (biofísicas) del análisis con el objeto en sí y la consecuente pérdida de entidad teórica en el marco disciplinar, conllevando a una pregunta que, 120 años después, y en muchos ámbitos, persiste con ciertas rispideces: ¿Qué estudia la Geografía?.

El posterior desarrollo de la Teoría General de los Sistemas, teoría del caos y de la complejidad nutrió de nuevos argumentos a la denominada Geografía física. El aporte de las geotecnologías, herramientas y procedimientos técnicos, provenientes de la ecología de paisaje, de los estudios integrados, de los estudios de amenazas naturales, del diagnóstico y evaluaciones de impactos ambientales, etc., abrieron posibilidades de inserción profesional a los/as geógrafos/as. Desde las últimas décadas del siglo XX, los derroteros epistémicos que intentamos recorrer, conducen a una Geografía Física que mantiene su identidad, pero redefinida hacia marcos más integrales, interdisciplinarios y aplicados (Campo, 2015).

Dicho cambio se expresa en temáticas y objetivos de investigaciones definidas a partir del efecto de prácticas sociales, con referencia a alteraciones en la estructura, composición y funcionamiento de sistemas biofísicos y sus respuestas dinámicas. No sólo se desarrolla para el campo aplicado profesional, sino también, por ejemplo, contribuye para la revisión de los contenidos de la formación académica de la Geografía en la Argentina. Ejemplo de ello es la obra de Morello, *et al* (2012), con una propuesta que reúne una zonificación multiescalar jerárquica basada en el “[...] sistema de reconocimiento integrado de recursos naturales desde el punto de vista ecológico [...]” (p. XXI), que revisa modificaciones inducidas por la sociedad, problemáticas ambientales y otras articulaciones con actividades económicas. Aún así, la organización del contenido de documento presenta al ambiente de forma dual: “Ambiente humano” y “Ambiente natural” -sólo a este último se dedica una conceptualización en términos de “ambiente biofísico” o de hábitat- (p. XIX), lo cual conduce a otro interrogante a problematizar: ¿qué se entiende por ambiente?.

Una forma más integral, actualmente consolidada en la heterogénea personalidad de los estudios geográficos, proviene de la teoría social del riesgo y del estudio de riesgos de desastre (Berrenechea, *et al*. 2003). En virtud del objetivo de nuestro escrito, si bien el marco

de esta teoría es más amplio, se pone en adelante el foco desde el desarrollo de dos aspectos clave:

- (i) la noción de “incertidumbre” que constituye una doble ruptura: con el tratamiento dual fragmentario¹² y con las pretensiones de inteligibilidad-normalización-control arraigadas en la ciencia moderna (Funtowicz y Ravetz, 1993; Morin, 1999; Giddens, 2000).
- (ii) la ruptura con el posicionamiento teórico y simbólico de la naturaleza como un “otro externo” amenazante o peligroso, desde la crítica teórica de la construcción social del riesgo, con un abordaje desde los actores y de la acción social, en tanto prácticas contradictorias productoras de espacio geográfico (Natenzon y Ríos, 2015; Ortega Valcárcel, 2000).

De ello deriva la adjetivación de “peligrosidad” (Natenzon y Ríos, 2015, p. XIII), cambio que no debe tomarse a la ligera. En el marco de la argumentación que estamos desarrollando en este capítulo, pasar de la designación de lo natural como “peligro” (condición intrínseca del “ser” y, por ende, restringido al campo disciplinar de la Geografía Física aplicada), a la de cualidad de “peligrosidad” (determinación circunstancial y contingente asignada socialmente), habilita la discusión conjunta de cinco cuestionamientos centrales que nos interesan destacar en referencia a la crítica del abordaje sociedad-naturaleza:

- i. ¿Desde qué condiciones históricas y culturales particulares, en su diversidad y complejidad, resultan la percepción y las asignaciones valorativas?
- ii. ¿Cuál es el tratamiento político, filosófico y ético de las peligrosidades resultantes de las prácticas sociales y sistemas técnicos, con relación a la sociedad-naturaleza?
- iii. ¿Cómo se constituyen históricamente las prácticas territorializadoras que conducen a formas problemáticas (eventualmente

12 Su formulación en términos de complejidad lo exige: incertidumbre convergentemente aplicada a: (i) el abordaje de dinámicas biofísicas intrínsecamente naturales y sus respuestas ante modificaciones socialmente inducidas; (ii) al efecto desencadenado por procesos sociales dirigidos (política pública o privada) con relación a prácticas sociales no esperadas; y (iii) a las conductas sociales espontáneas en situación de eventos de desastre (en base a intercambios con C. Torrens, comunicación personal, 15 de noviembre de 2024).

conflictivas) que pueden dar la entidad fáctica o potencial a la constitución social de la “peligrosidad”?

iv. ¿Qué procesos y elementos naturales, bajo los sistemas de interacción y significación social definidos desde las dos preguntas anteriores, pueden tornarse factores potencialmente problemáticos?

v. ¿Cómo el desfase temporal de los procesos y prácticas sociales, con respecto a su interacción con procesos naturales, reorganizan de modo problemático las temporalidades, extensión espacial, y magnitud e intensidad de determinados procesos biofísicos?

Todas estas cuestiones se trabajan en atención a la descomposición categorial jerarquizada del concepto central (riesgo), en términos de peligrosidad y vulnerabilidad, exposición e incertidumbre, con perspectivas del desarrollo de prácticas específicas de gestión integral del riesgo (prevención-mitigación). Los diagnósticos multidimensionales con apoyo en TIGs, la ampliación de bases de datos, estudios técnicos y el estudio comparado de casos, entre otros, resultan centrales para el desarrollo teórico en torno a los cinco interrogantes enunciados. Obviamente, el tema es en extremo extenso para su tratamiento en este capítulo, baste para esta propuesta algunas líneas argumentativas en relación con nuestro objetivo.

Los “otros” diálogos interdisciplinares en la construcción sociedad-naturaleza

Tal como mencionamos en apartados anteriores, en los años 60'-70', la crisis del racionalismo moderno, la efervescencia de movimientos contestatarios de impugnación al “orden” social existente, la insatisfacción ante la pretensión objetiva, natural y neutra del paradigma cuantitativo y la escasa significación humana de sus estudios, se transforma en el momento propicio para la revisión de los fundamentos epistemológicos de las Ciencias Sociales. La renovación, si se quiere, vino de la mano de la fenomenología, existencialismo e idealismo, corrientes filosóficas que ponen en el centro de atención al ser humano, en tanto sujeto social y, con ello, su existencia, la sub-

jetividad, la experiencia, los procesos de la conciencia y los ideales (Capel 1981; Ortega Valcárcel, 2000; Unwin, 1992).

El argumento epistemológico que lo sustenta, se incorporó a las Geografías Humanísticas, y constituyó un aporte significativo, dado que en “la búsqueda de las dimensiones simbólicas del espacio, la indagación sobre las particularidades de los lugares (...)” (Ortega Valcárcel, 2000, p. 306) y la relación de los sujetos, se reivindica el aspecto humano y el lugar como construcción social, espacio de vivencia individual y colectiva, como espacio vivido. Destacan los valores, significados, experiencias de los sujetos, los procesos subjetivos de valoración, carga simbólica y afectiva, es decir el sentido que adquiere un lugar.

Lo interesante del momento señalado es que las ciencias sociales se abren paso hacia otras perspectivas de análisis, cruces teóricos y abordajes metodológicos, lo que se ha denominado giros. En palabras de Lindón y Hiernaux (2010):

“Así la noción de giro no pretende afirmar que la dirección seguida sea clara, sino que la disciplina se mueve aparentemente hacia otro derrotero. Tampoco se ha planteado la existencia de un giro, sino de múltiples giros que intentan dar respuesta a las tendencias generales de las ciencias sociales, pero atendiendo a las especificidades de la disciplina” (p. 7).

En Geografía, los giros -cultural, humanista y relativista-, ponen en tela de juicio la forma de producir conocimiento geográfico y, por lo tanto, promueven un cambio en la dirección y en la forma de estudiar la dimensión espacial de lo social. Es decir, la complejidad del mundo requirió de nuevas coordenadas y en su desarrollo se abrió paso hacia otras perspectivas de análisis, cruces teóricos, consideraciones metodológicas y el desafío de profundizar la construcción interdisciplinaria. Hiernaux y Lindón (2006) plantearon: “Aún cuando estamos tomando una perspectiva disciplinaria, no creemos posible reconstruirla con una mirada cerrada a las otras disciplinas” (pp. 8-9). Los giros referidos generaron un fundamento propicio para involucrarse activamente en las discusiones filosóficas y metodológicas de las ciencias sociales, en pos de repensar y redefinir las categorías conceptuales, la tan cuestionada dicotomía sociedad-naturaleza e

incluir temáticas asociadas a la identidad, alteridad, género, interculturalidad, perspectiva decolonial, entre muchas otras. Respecto al cómo, el replanteamiento de las formas de entender la realidad, conlleva inevitablemente a la revisión de las estrategias metodológicas, un camino por el cual está transitando la Geografía.

La Geografía en tanto ciencia capaz de construir un saber crítico sobre la realidad social de este tiempo, de abrirse hacia dimensiones, actores y espacios ignorados/excluidos, subordinados, deslegitimados y habilitar canales de diálogo en pos de la producción de conocimiento socialmente relevante, se constituye, sin dudas, en uno de los principales logros. Esto ¿qué significa?: ¿sigue vigente el debate sociedad-naturaleza en geografía? o ¿la preocupación temática pasa por otras discusiones más específicas de nuestros tiempos, transversales al conjunto de las ciencias y de la sociedad? o ¿da cuenta de la revisión epistemológica desde América Latina, el posicionamiento intelectual y político de quienes construimos conocimiento científico, la capacidad de adaptación y apertura al diálogo interdisciplinar y a otros saberes?

Como corolario de la compleja realidad social, del propio devenir de la Geografía que transitó entre derroteros físicos y/o humanos, de los intentos de superar el binarismo fragmentado y de la asunción de la existencia de una pluridiversidad epistémica, se abren puertas al repensar metodológico de algunos caminos posibles. En tal sentido, la Ecología Política (EP) como campo de discusión reciente en las ciencias sociales, adquiere su fortaleza al trascender los límites disciplinares para transformarse en un:

“espacio de encuentro, confrontación e hibridación de racionalidades opuestas y heterogéneas de relación y apropiación de la naturaleza [al que la geografía también está invitada]. Pero también el campo en el cual se construyen nuevas identidades culturales en torno a la defensa de las naturalezas culturalmente significadas y estrategias novedosas de aprovechamiento de los recursos” (Leff, 2003, p. 24).

Sin dudas, el derrotero de la EP incorpora una mirada renovada sobre la sociedad-naturaleza que puede ser interesante para la Geografía, sobre todo porque en la construcción de conocimiento fomenta el diálogo de saberes entre lo científico-académico y los sa-

beres de los sectores subalternos, en pos de avanzar hacia horizontes compartidos y lograr acciones colectivas. Para ello, sociedad-naturaleza ha de plantearse como una construcción histórico-social, desde la complejidad de las dimensiones que la componen, desde las racionalidades de los actores sociales y desde las valorizaciones diferenciales.

La matriz occidental, antropocéntrica y patriarcal anclada en la modernidad ha marcado fuertemente la estructura del saber geográfico. Tal como plantea Mignolo (2007, citado en Quintero, 2015) “la decolonialidad implica una opción entre muchas, no representa una misión civilizatoria que procure imponer un modo exclusivo de pensamiento y acción, es más bien una iniciativa transformadora” (p. 14). De esta forma, la alternativa decolonial permite pensar y pensarnos desde las “fronteras” espaciales y disciplinares de modo dialogal y comunitario e interpelar las órbitas del poder, del ser y del saber heredadas de la colonialidad/modernidad. También reescribir las narrativas recuperando miradas, formas de vivir/entender la naturaleza, racionalidades, saberes, revalorizando el lugar, las experiencias y formas de vida comunitarias de los/as sujetos “otros/as”.

Lo que las une, conjuntamente con los cruces teóricos referidos y desde el territorio como concepto aglutinador, ha sido el aporte de la etnografía y el desarrollo de técnicas cualitativas que incorporan la observación participante, historias de vida, conversatorios, relatos, entre otras. La resignificación del trabajo de campo, fundamental para los/as geógrafos/as, ya no sólo como modalidad empírica o de aplicación práctica, sino también de encuentro, de praxis transformadora y de diálogo de saberes plurales, habilitó nuevos derroteros teóricos en la Geografía en búsqueda de superar las tensiones epistémicas de fragmentación-integración en cuanto refiere a sociedad-naturaleza.

Reflexiones finales

Pese a las diferentes vías de integración teórico-metodológica revisadas, observamos que permanece abierto el debate epistémico acerca de cómo la Geografía se concibe a sí misma para definir su objeto. A nuestro parecer, no es una cuestión de la complejidad o

especificidad del espacio geográfico sino, básicamente, un problema que se tensiona con la inercia metodológica de modalidades fragmentarias de abordaje del conocimiento.

Cada lugar, en su articulación regional y/o global del sistema sociedad-naturaleza, se constituye en una expresión relacional, contradictoria, material y simbólica territorializada. Ninguna de las diferentes dimensiones tratadas en este capítulo (naturaleza artificializada; relaciones sociales productoras del espacio geográfico; subjetividades y representaciones humanas del lugar y de los paisajes; convergencia o divergencia de intencionalidades y asimetrías de poder y de su ejercicio más o menos conflictivo; desarrollo ambientalmente problemático de procesos homeostáticos naturales en respuesta a prácticas sociales; contradicciones metabólicas capital-naturaleza-espacio) existen como entidades analíticas abstractas, unas escindidas de otras. Por el contrario, se tensionan históricamente en movimiento, sea entendido como procesos dialécticos de la sociedad que consume, asimila, metaboliza, destruye, construye y disputa en términos de propiedad a la naturaleza (fundamento más propio de las perspectivas ambientales de las geografías críticas radicales); o sea interpretada desde el devenir de las prácticas y eventos de la vida cotidiana, la vida espacial de sujetos y grupos sociales que representan, significan, disputan y apropian la naturaleza en base a intencionalidades, prácticas y saberes diversos (interpretación que nutre a buena parte de las geografías culturales).

En términos generales, se observa como posibilidad teórico-metodológica para acceder a un entendimiento integral, las articulaciones explicativas entre acciones de la sociedad y procesos naturales, desde principios de multidimensionalidad relacional y, en muchos casos, de la noción teórica de “factor”, para el cual su dinámica particular puede implicar una jerarquía de objeto (complementario) de estudio. Esto último implica revisar la interacción misma y las modalidades de afectación dinámica y movimiento conjunto (acciones y procesos que se redefinen mutuamente en una relación de factores o condición sistémica de funcionamiento) que asume en tiempos y magnitudes diferenciados. El desarrollo de las reglas específicas del funcionamiento natural y de los procesos sociales conllevan múltiples formas de divergencia o de convergencia temporal y ritmos de

reproducción, resiliencia, transformación y multiestabilidad, aspectos que adquieren carácter clave en toda perspectiva ambiental.

La noción de ciencia aplicada parece presentar, también, una salida interesante para la Geografía con relación al problema de la fragmentación, dando la posibilidad a una pluralidad de objetivos de resolución técnica, constituidos en función de factores clave para el abordaje de las contradicciones problemáticas surgidas en la sociedad-naturaleza. Sin embargo, la inquietud que genera la analítica cartesiana retorna en términos metodológicos en cómo se construye esa idea de la categoría definida como factor en una noción de la unidad, y no de la del fragmento (variable de análisis o recorte particular del sistema de variables y categorías analíticas) que se vuelve objeto en sí (por ejemplo, estudios específicos de geomorfología del paisaje o, en otro sentido, de representación simbólica del lugar). Muchas veces la tradición de la Geografía muestra que podría, por ejemplo, o bien reducir naturaleza a una mera construcción simbólica, cuya dinámica natural en realidad ya no importa dado que su entidad geográfica resulta exclusivamente de la cultura; o bien restringirse al abordaje explicativo de configuraciones espaciales de estructura, de interacciones de “elementos” y “procesos” naturales, en abordajes para los que lo social queda soslayado a un rol meramente contextual, o de justificación de necesidad de estudios. Estas dificultades, si es que nos interesa problematizarlas, pueden observarse en nuestra propia práctica académica mediante una revisión autocrítica acerca de qué tipo de preguntas efectuamos, desde lo metodológico, al objeto de estudio.

De tal forma, la tarea de revisar las perspectivas teóricas de la Geografía, para repensar las (des)articulaciones en las formas de abordaje de la sociedad-naturaleza, nos llevó a transitar tumbos y derroteros epistémicos entre intentos de fragmentación-integración. Seguramente existan otros que aquí no están planteados, pero es interesante remarcar que es válido, ya que permite problematizar/complejizar el objeto de estudio, pensar alternativas metodológicas y fortalecer el campo disciplinar, un desafío que invita a seguir construyendo una Geografía crítica y comprometida.

Bibliografía

- Blanco, J. (2007). Espacio y territorio: elementos teóricos conceptuales implicados en el análisis geográfico. En Fernández Caso, M.V y Gurevich, R. (coordinadoras). *Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza*. Ed. Biblos
- Barrenechea, J.; Elvira Gentile, González, S. y Natenzon, C. (2003). Una propuesta metodológica para el estudio de la vulnerabilidad social en el marco de la teoría social del riesgo. En: Lago Martínez, Silvia et. al. -coord-. *En torno a las metodologías: abordajes cualitativos y cuantitativos*. Proa XXI 179-196.
- Benedetti, A. (2017). *Epistemología de la geografía contemporánea*. - 1a ed. Universidad Virtual de Quilmes Editorial
- Campo, A. (2015). Geografía Física: ¿tradicional o aplicada? En: Campo (Dir.), *Geografía física aplicada*. Tomo I. *Hidrografía Regional y Local*. Serie Extensión Colección Estudios Sociales y Humanidades. UNS. <https://ediuns.com.ar/wp-content/uploads/2018/02/P%C3%A1ginas-desdeGeograf%C3%ADa-F%C3%ADsica-interior-05-11.pdf>
- Capel, H. (1981). *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea: una introducción a la geografía*. 2da Ed. Barcanaova Temas universitarios.
- Capel, H. y Urteaga, L. (1991). *Las Nuevas Geografías*. Salvat Ediciones Generales, S. A.
- Castro, H. y Zusman, P. (2009). Naturaleza y Cultura: ¿dualismo o hibridación? Una exploración por los estudios sobre riesgo y Paisaje desde la Geografía, *Investigaciones Geográficas*, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM ISSN 0188-4611, Núm. 70, pp. 135-153
- de Jong, G. M. (2009). *Geografía, método regional y planificación*. Catálogos.

(Des)Articulaciones teórico-metodológicas en geografía: fragmentación y diálogos inconclusos acerca de “sociedad-naturaleza”

- Depetris, C. (2020). Humboldt y los viajeros por México en el siglo XIX. *Península*, 15(2), 187-205. Epub 12 de noviembre de 2020. Recuperado en 26 de octubre de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-57662020000200187&lng=es&tlng=es
- Diegues, A. C. (2000). *El mito moderno de la naturaleza intocada*. Ediciones Abya Yala.
- Foster, J.B. (2022). *La ecología de Marx. Materialismo y Naturaleza*. Colección Ecología y Marxismo. IPS.
- Funtowicz, S. y Ravetz, J. (1993). *La ciencia posnormal. Ciencia con la gente*. Grupo Editor de América Latina.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Taurus.
- Gómez Mendoza, J.; Muñoz Gimenez, J.; Ortega Cantero, N. (1988). *El pensamiento geográfico*. Editorial Alianza.
- Harvey, D. (2005). El nuevo imperialismo. Acumulación mediante desposesión. *Herramienta* No. 29, junio, pp. 7-21.
- Harvey, D. (2018). *Justicia, naturaleza y geografía de la diferencia* (J. M. Amoroto, Trad.). *Traficantes de Sueños*. (Trabajo original publicado en 1996).
- Hiernaux, D. y Lindón, A. (2006). *Tratado de Geografía Humana*. Anthropos editorial. UAM
- Higueras Arnal, A. (1999). Introducción al Análisis geográfico regional : Reflexiones Acerca del Paisaje. *Espacio Tiempo y Forma*, vol. 12, 1. Pp. 83-98. Serie VI, Geografía, <https://doi.org/10.5944/et-fvi.12.1999.2567>

- Humboldt, A. (1822). *Ensayo político sobre el reino de la Nueva-España*, Tomo I. (traducido al español por Vicente Gonzalez Arnao). París : en casa de Rosa. Original digitalizado, publicado en Biblioteca Digital Hispánica, Biblioteca Nacional de España. Recuperado en 26 de octubre de 2024, de <https://bdh.bne.es/bnearch>
- Lacoste, Y. (1976). *La geografía: un arma para la guerra*. Ed. Anagrama.
- Laso, S. (2004). La importancia de la teoría crítica en las ciencias sociales. *Espacio Abierto*, vol. 13, núm. 3, julio-septiembre, pp. 435 - 455 Universidad del Zulía. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12213305>
- Leff, E. (2003). La ecología política en América Latina: un campo en construcción. *Polis* [En línea], 5 | 2003, Publicado el 11 octubre 2012, consultado el 03 noviembre 2024. <http://journals.openedition.org/polis/6871>
- Lindón, A. y Hiernaux, D. (Dirs.). (2010). *Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y horizontes*. Anthropos.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género: hacia un feminismo descolonial. En *Género y descolonialidad*. Mignolo, W. (Comp.). Ediciones del signo. 1ed.
- Machado Aráoz, H. (2010). La 'Naturaleza' como objeto colonial. Una mirada desde la condición eco-bio-política del colonialismo contemporáneo. *Boletín Onteaiken* N° 10. <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin10/1-2.pdf> Pp. 35-47
- Mare, M. (2012). Aportes metodológicos para el análisis de las condiciones sociales en el uso del recurso tierras y los consecuentes procesos de degradación. El caso de la sierra de Catan Lil: cuencas del río Kilca y del arroyo Covunco. Tesis Doctoral. Luján: Universidad Nacional de Luján. <https://ri.unlu.edu.ar/xmlui/handle/rediunlu/243>

(Des)Articulaciones teórico-metodológicas en geografía: fragmentación y diálogos inconclusos acerca de “sociedad-naturaleza”

Marx, K. (2006). *El capital*. Tomo I/Vol.I, Libro Primero *El proceso de producción del capital*. Biblioteca del pensamiento socialista, Serie Los Clásicos. Edición, traducción, advertencias y notas de Pedro Scaron. XXI - Siglo veintiuno editores, S.A.

Mejía, J. (2008). Epistemología de la investigación social en América Latina. *Desarrollos en el siglo XXI*. *Cinta Moebio* 31: 1-13. www.moebio.uchile.cl/31/mejia.html

Mignolo, W. (2014). *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. 2da. Ed. Ediciones del Signo.

Molina Ibañez, M. (1987). El método argumental en la investigación geográfica: su proceso evolutivo. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* N°7. Ed. Univ. Complutense. Pp. 61-65. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=86253>

Moraes, A. (2009). *Geografia: pequena história crítica*. 20ava ed. San Paulo: Annablume

Morello, J.; Matteucci, S. et al. (2012). *Ecorregiones y complejos ecosistémicos argentinos*. Orientación Gráfica Editora SRL.

Morin, E. (1999). *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*. Ediciones Nueva Visión SAIC.

Natenzon, C. E. y Ríos, D. -Editores- (2015). *Riesgos, catástrofes y vulnerabilidades: aportes desde la geografía y otras ciencias sociales para casos argentinos*. Imago Mundi.

Natenzon, C. et al. (1988). Algunos límites ideológicos, conceptuales y económicos del discurso ecológico-ambiental. En Yanes, L. A. y Liberali, A. M. (Comp.) *Aportes para el estudio del espacio socio-económico II*. Ed. El Coloquio.

- Ortega Valcárcel, J. (2000). *Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía*. Ed. Ariel.
- Saito, K. (2022). *La naturaleza contra el capital: El ecosocialismo de Karl Marx*. Bellaterra
- Santos, M. (2022). *Por otra globalización : del pensamiento único a la conciencia universal*. Libro digital. Buenos Aires:CLACSO Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado el 20 de octubre de 2024: <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/10/Por-otra-globalizacion.pdf>
- Santos, M. (2000). *La Naturaleza del Espacio. Técnica y Tiempo. Razón y Emoción*. Ariel S.A.
- Santos, M. (1979). *Espaço e Sociedade (Ensaio)*, Petrópolis: Vozes.
- Seoane, J.; Taddei, E. y Alagranatti, C. (2010). Sobre las alternativas y los horizontes emancipatorios de los pueblos. En *Recolonización, bienes comunes de la naturaleza y alternativas desde los pueblos. Diálogo de los Pueblos/GEAL*. Pp. 76 -84.
- Ulloa, A. (2001). Transformaciones en las investigaciones antropológicas sobre naturaleza, ecología y medio ambiente. *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 37, enero-diciembre, pp. 188-232. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105015287008>
- Unwin, T. (1992). *El lugar de la Geografía*, Ed. Cátedra.
- Vidal-Lablache, P. (1914). *Atlas Général*. Paris: *Librairie Armand Colin*. Original digitalizado, publicado en Biblioteca Digital Hispánica, Biblioteca Nacional de España. Recuperado en 26 de octubre de 2024, de <https://bdh.bne.es/bnearch>

Vila Subirós, J.; Varga Linde, D.; Llausàs Pascual, A.; Ribas Palom, A. (2006). Conceptos y métodos fundamentales en ecología del paisaje (landscape ecology). Una interpretación desde la geografía. En: *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, N° 48. Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Barcelona y del Departamento de Geografía de la Universidad de Girona.